

---

Diarios de cuarentena

21

DE ABRIL

---

UNA BIOPATÍA  
PLANETARIA

*Nunca antes el barril de petróleo había tenido un valor negativo, pero esta semana la pandemia siguió rompiendo récords y lo hizo realidad. Lo que se está llamando hoy la “crisis del petróleo” no tiene que ver con la escasez que se anunciara en los años setenta, sino con una incontrolable sobreproducción.*

# Una biopatía planetaria

La fase 5 de la pandemia fue catalogada como “nueva normalidad”, pero la mayoría tiene dificultades distinguiendo cada una de estas supuestas etapas. En rigor, en este territorio la pandemia se ha vivido solo en dos fases que podrían dividirse temporalmente con el anuncio del Estado de Catástrofe como hito. Respecto de la “normalidad”, por lo demás, parecía imposible imaginar un uso del concepto más siniestro del que ya conocíamos, pero nos siguen sorprendiendo.

La campaña tiene un aire extremadamente patético dado el contexto. La total falta de originalidad y la violenta arrogancia de la narrativa que asume que el pueblo es imbécil, sin embargo, no son patrimonio de un país o de un equipo de “creativos” en particular. El mismo discurso se está empezando a tejer en todo el primer mundo y varias partes del tercer mundo civilizado.

Algunos países lo disfrazan como un descarado y populista amor por el trabajo, otros como una metódica y rigurosa cirugía social, pero todos están ya —de una manera discreta y quizá inconscientemente sincronizada— intentando *normalizar* la situación.

Conscientes tanto de la oportunidad como del reto que presenta la pandemia, los gerentes del mundo saben muy bien que no pueden ofrecer las mismas condiciones de antes. Es más, ya ni se esfuerzan en ocultar el hecho de que para la mayoría las cosas solo van a empeorar y se limitan a reclamar ofendidos: “¡Me extraña Fernández! ¿Estamos o no estamos todos en la misma barca?”.

La moral de la *distancia social*, el *testeo* y el *rastreo* son las nuevas directrices de su normalidad. Duele pensar que tendremos que resignarnos y acostumbrarnos a esto, pero ¿hay alguna otra alternativa? Bien sabe el revolucionario que la desilusión es el trago amargo con el que debe aprender a acompañar su militancia. Tanto más conflictuado está quien se enfrenta a la enigmática tarea de

*no desear no desear*. Pero así como el reconocimiento profundo de que el mundo puede ser mejor es un síntoma de salud, también lo es reconocer su total absurdidad y estupidez. Estos son los primeros pasos para asimilar la propia estupidez y así, eventualmente, sufrir menos el camino de la vida.

Hay apuntes, testimonios y relatos que revelan que la sensación de haber tocado fondo es muy antigua. ¿Por qué es tan difícil romper con la inercia? La lista de explicaciones es interminable: “elija la que más le acomode o, mejor dicho, la que se acomode más a su estilo y/o carácter”. Pronto podrá considerarse informado, o miembro de un selecto grupo. ¿Cambia en algo la sensación existencial el certificado bajo el brazo? “Sigue a tu maestro interior” dicen unos y otras responden “¡ni Dios ni amo, ni marido ni partido!”.

Todo este ajetreo habita en los confines de la mente, y qué poco hemos hecho para expandirlos en comparación con todo lo que hemos hecho para estrecharlos. La dialéctica que describe este conflicto forma parte estructural de la vida cotidiana del mundo. Nuestra energía vital se agota entre la defensa de las constantes amenazas del entorno y la lucha por darle sentido a las amenazas que brotan “espontáneamente” desde nuestro interior —o al menos eso es lo que dicta la narrativa de turno. En realidad, vistas de cerca, estas amenazas parecen ser más específicas e históricamente determinadas que espontáneas.

Que las energías son utilizadas de manera irracional por *el hombre* no es ninguna novedad. Como hemos visto, el lado izquierdo del cerebro cree tener total potestad sobre las necesidades del organismo y toma decisiones “racionales” que a la luz de la mirada integradora que aporta el lado derecho aparecen como simples intentos por acaparar, dominar, etc. Nuestra época ha hecho de este desequilibrio su razón de ser y una de sus principales características.

Nunca antes el barril de petróleo había tenido un valor negativo, pero esta semana la pandemia siguió rompiendo récords y lo hizo realidad. Lo que se está llamando hoy la “crisis del petróleo” no tiene que ver con la escasez que se anunciara en los años setenta, sino con una incontrollable sobreproducción: la baja en la demanda ha significado un problema para los productores y distribuidores que no tienen infraestructura suficiente para almacenarlo. Barcos con cientos de miles de barriles están estacionados mar adentro esperando que alguien se haga cargo, pero la situación es tal que ni siquiera regalándolos o pagando para que alguien los reciba sus dueños pueden solucionar el problema.

En varios países las empresas están pidiendo subsidios y alivianamiento de las medidas medioambientales para poder seguir con el negocio, dicen que de otra manera no podrán sobrevivir. Lo mismo ocurre con la industria del plástico, que es dependiente de la extracción.

En EEUU el lobby apunta a que el gobierno se comprometa a incentivar el uso de bolsas plásticas, así como a considerar a todas las empresas vinculadas con la industria petrolera elegibles para los bonos de recuperación. Con Trump tienen pocas probabilidades de ser rechazados en esa cruzada, pero cada vez más los inversionistas están dejando de apoyarlos y los bancos evitando hacerles préstamos.

El petróleo, el gas natural y los petroquímicos en general han sido más afectados que casi cualquier otro sector durante los últimos 3 meses. Juntos, el petróleo y el gas, perdieron más del 45% de su valor total entre enero y abril de este año. El transporte equivale al 70% del consumo de petróleo, pero nadie se está moviendo. Se estima que el tráfico global bajó un 40% desde marzo. El tráfico aéreo es un 63% más bajo que el año pasado a la fecha, etc.

Aún así, todas las dificultades estructurales que está enfrentando la industria del combustible fósil son previas al Covid-19. Al igual

que con el resto de la economía, el *lockdown* global solo aceleró ese proceso. Así lo demostró incluso un reciente y exhaustivo informe elaborado por expertos legales que asesoran a gobiernos e inversionistas: “la pandemia expone y exacerba la debilidad fundamental del sector entero, cuestión que precede a la crisis actual pero que seguramente también la sobrevivirá”<sup>1</sup>.

La famosa crisis del petróleo por fin llegó, pero de forma invertida. ¿Cómo es posible que la abundancia de una fuente de energía sea un problema? Y lo que es más incomprensible aún ¿cómo es posible que la superabundancia se traduzca en un problema económico que repercute directamente sobre la estabilidad de la vida de millones alrededor del planeta?

Hay una creencia ampliamente difundida y aceptada de que el problema del capitalismo es su ineptitud en la administración del potencial humano. Aunque es evidente que en la civilización industrial que lo impulsa las energías se estancan, acumulan y derrochan en conflictos ideológicos, es menos dado cuestionar la *naturaleza* misma de esas energías. En lo que al conflicto actual respecta, la viscosidad tóxica del petróleo y los gases que emanan al quemarlo debieron haber sido señal suficiente para adivinar el tipo de vida que traerían consigo. La historia, sin embargo, quiso probar que la omnipresente fuerza gravitacional del dinero no se mueve en función de las necesidades humanas.

Es muy común subestimar las señales del cuerpo, y puede ser una provechosa tarea dedicarse a observar y entender las razones que hemos tenido para hacerlo cada vez. Pero si se trata de las energías, tanto más provechoso resulta dedicar tiempo a soltar la armadura corporal que impide en primer lugar dejar que las señales lleguen al cuerpo. Mientras más intenta uno soltar la armadura corporal, más puede hacerse evidente nuestra armadura psicológica más sutil.

---

1 *Crisis pandémica, declive sistémico: Por qué usufructuar de la crisis del COVID-19 no va a salvar a las industrias de petróleo, gas y plástico*, fue elaborado por el Center for International Environmental Law (CIEL) y está disponible en inglés [aquí](#).

**RB / 2&3Dorm**

21 de abril